



¡Resentido!

Periódico de la 3ª Brigada Mixta



Año I

Madrid, 17 de junio de 1937

Número 10

EN EL ATAQUE de la SIERRA SE

HAN CUMPLIDO

los objetivos
básicos
que ordenó
el
mando



LA INTERVENCION DE NUESTRA BRIGADA EN LAS ULTIMAS OPERACIONES DE LA SIERRA

En uno de los días últimos del mes pasado se le dió orden a nuestra Brigada de atacar los reductos que los facciosos tenían en La Granja y en Balsain. Una buena cantidad de tanques, de aviones y de máquinas de guerra ayudó a la labor entusiasta de los soldados de la 31 Brigada.

En los primeros combates se logró rebasar las posiciones enemigas de El Reventón. El enemigo huyó precipitadamente hacia La Granja.

Tres batallones nuestros iniciaron esta operación. Eran las seis de la mañana del día 29. El de la derecha, formado de jóvenes campesinos, marchaba a la toma de la carretera de Segovia. Poco después la carretera estaba a punto de ser tomada. Entonces fué cuando los dos tabores de moros que acechaban en La Atalaya desplazaron varias compañías con el fin de atacar a los maestros por el flanco y la retaguardia.

Los campesinos, que eran del tercer batallón, giraron para hacerles frente. Se pegaron al terreno, buscando defensa en las piedras, pues las ametralladoras facciosas no paraban de vomitar metralla.

Se trabó batalla. Los campesinos se lanzaron al ataque, saltando, en perfecta formación, cada doce metros, con bombas y fusiles. El enemigo cedió. La primera compañía de moros fué desbaratada. Los soldados pasaron sobre turbantes ensangrentados al encuentro de la segunda, que, ya en franca huida, trataba de ganar de prisa sus parapetos de La Atalaya.

Desplegados en flecha, los hombres del tercer batallón tomaron posiciones fuertes, y llegando al cementerio, ocuparon algunas casas de las afueras. Doscientas cabezas de ganado pasaron por la cañada hacia el interior de nuestras posiciones.

En tanto, el segundo batallón ocupaba, por el flanco izquierdo, la posición ventajosa de Silla del Rey. Desde esta loma, se dominaban los jardines. A las dos horas de comenzar la operación, los campesinos de la izquierda daban vista al estanque, y con las máquinas bien emplazadas en Silla del Rey marchaban hacia la tapia, sin tener que disparar un tiro. Entonces esperó la

llegada del cuarto batallón, que avanzaba de frente, por el centro, desde las estribaciones de El Reventón.

El avance del cuarto tuvo que ser más lento, por tener que hacerlo en zona descubierta, batida desde la Granja. Su objetivo era el poblado. El enemigo tiraba desde el palacio, la torre de una iglesia y las fortificaciones de la muralla. Todo el enemigo era ametralladoras; máquinas que ametrallaban desde todas partes.

No obstante, el cuarto se fué abriendo paso. Su comandante, Carvajal, asumió la dirección de las fuerzas de vanguardia. Enlaces prácticos y valerosos establecieron el contacto con los otros batallones. El cuarto ocupó, a 150 metros de la tapia, una casa, y allí se estableció todo el día.

Con una compañía dentro del jardín, el segundo batallón envió otra a enlazar con el cuarto. Conocida la situación de los tres, se recibió la orden de asalto.

Cinco veces sucesivas se intentó el asalto a las posiciones fuertes del enemigo. El día 30, a las seis de la tarde, alcanzó la lucha su fase más violenta. Una punta de vanguardia y varias escuadras se filtraban en las primeras casas del poblado, a 25 metros del palacio.

Pero de noche el enemigo recibió refuerzos, entre ellos una gran cantidad de morteros. Los morteros caían sin cesar sobre nuestras filas. Nuestros soldados, moviéndose a ras de suelo, se iban acercando, de cinco en cinco metros. El enemigo tenía batida la carretera de Segovia; pero le quedaba la de Torrecaballero. Por allí se abastecía con más rapidez que nosotros. Nuestras municiones tenían que bajar, a hombres, por sobre la montaña.

Algunos cayeron, agotados, antes que heridos, junto a las tapias de La Granja. Las fuerzas del enemigo iban constantemente en aumento, y a cada asalto nos encontrábamos con mayor resistencia. Todas las fuerzas de reservas disponibles fueron acumuladas para impedir nuestro asalto definitivo al palacio.

Por otro lado, se luchaba todavía en las posiciones dominantes de Matabuey y Cabeza Grande. No podíamos recibir ayuda rápida de los hombres que combatían en Balsain.

En tanto, se realizaban formidables hechos de heroísmo. Los comisarios se batían al frente de los soldados. En el cementerio, en Silla del Rey, y dentro de los propios jardines de La Granja, las vanguardias del pueblo seguían firmes en los puestos conquistados. De noche se hacía un ligero repliegue, y al amanecer se volvía a las primeras líneas, mejorándolas ligeramente.

Fué una gran empresa ésta de La Granja; pero estaba articulada a la operación entera realizada en la Sierra. Sin las otras posiciones tácticas no tenía importancia, por el momento, gastar más fuerzas contra los muros del palacio. De ahí el repliegue necesario.

Pero el repliegue no ha sido a las antiguas posiciones. No sólo hemos ganado batallas morales. No sólo hemos conseguido hacer funcionar nuestras unidades con

aliento de ofensiva. También hemos logrado otras cotas y cerros ventajosos.

El enemigo sabrá que no son ya las antiguas Milicias, aun cuando sean los mismos hombres, los que atacaron días pasados sobre el valle segoviano. Esta ha sido otra de nuestras victorias. Constantemente se están pasando a nuestras filas soldados desarraigados, descalzos, famélicos. El sábado se pasaron dos. Dicen:

—Nos hemos pasado porque hemos visto a uno de los vuestros cómo iba vestido, y porque hemos visto cómo peleabais.

Medio Ejército se os pasaría si pudiera. Hasta hace tres meses la mayoría de ellos creía que el fascismo triunfaría. Cada ataque que dais es un golpe de desmoralización en la retaguardia fascista.

Nuestra Brigada ha puesto su esfuerzo a la consigna "Atacar en todos los frentes para descongestionar el frente de Vizcaya". Esta consigna ha producido sus efectos.

El enemigo, falto de fuerzas suficientes de reserva con que guarnecer debidamente sus frentes, ha abocado en estas tierras de Segovia un contingente importante de elementos de choque. Naturalmente, esta fuerza del enemigo no podía venir más que de aquel frente, donde hay "almacenado" un número enorme de fuerzas para conseguir, aunque sea con la desesperación, que caiga una ciudad rica, de gran importancia para el fascismo. Esa fuerza no podía venir más que de Euzkadi.

Requetés, falangistas, regulares, moros, toda la fuerza de los "nacionalistas" ha venido a la Sierra, y esto ha hecho que en el ataque de la Sierra se hayan cumplido para nosotros los objetivos básicos que ordenó el Mando.

¡Honor y gloria a los caídos en estas últimas operaciones de nuestro magnífico Ejército Popular!

NUESTROS MANDOS



Luceño, Jefe de Estado Mayor de la Brigada.

Visado por la Censura

NUESTROS MANDOS



Paredes, Comandante-Jefe de la Brigada.

~ COLABORACIÓN ~

Adelante, camino de la victoria

Recordando las palabras manifestadas por un redactor de este periódico nuestro en las que manifestó el ineludible deber que tenemos todos de colaborar en nuestro periódico de Brigada, aprovecho unos momentos de tranquilidad para expresar mi criterio sobre los momentos trascendentes que vivimos, momentos no conocidos en la Historia de España, y quizá del Mundo entero... Quiero dar con mi modesto artículo ánimos para que otros camaradas de pluma más autorizada ayuden a que las páginas de nuestro periódico sean un fiel reflejo de las aspiraciones de nuestros batallones, donde los soldados se puedan educar militar y políticamente. Esto sería para nosotros un jalón más ganado para la causa antifascista. Esto demostraría que nuestra Brigada no es una brigada cualquiera, sin personalidad propia.

Hemos de tener la voluntad de demostrar que la 31 Brigada sabe perfectamente a lo que ha venido al frente y que su consigna de luchar por la Paz, por la Cultura y por la Libertad no es un mito, sino una realidad palpable.

Sin abandonar jamás el fusil hemos de demostrar que tenemos conceptos claros de la lucha que estamos viviendo, lucha que ha de acabar con el fascismo cruel y sanguinario. Sí, camaradas, hemos de demostrar que nuestros músculos y nuestro cerebro están plétóricos de entusiasmo por la causa que ha de aplastar en día no muy lejano a esa canalla culpable de la tragedia que se desarrolla en España. Nosotros, jóvenes manuales e intelectuales, hemos de aprovechar los días de inactividad en los frentes para educarnos lo mejor posible y ser dignos de la Revolución que se está gestando. Hemos de aportar todo aquello que pueda dar empuje a nuestros periódicos. Hemos de demostrar que los pocos analfabetos que tenemos se están acabando, que aquellos rescoldos de la putrefacta y denigrante sociedad que nos ha tenido esclavizados a los caprichos de varios señores sin escrúpulos (culpa de todas las desdichas que estamos atravesando) se están ahogando para dar paso a una gesta de hombres que quieren ser libres, que son conscientes de sus actos, que ven respetada su personalidad y que saben dar su sangre por una vida de humanidad y de justicia.

Hemos de tener la voluntad de aplastar a los fascistas, nuestros enemigos, como a vulgares parásitos, ya no sólo con la fuerza de las armas, de las bayonetas, sino también con la fuerza de la razón y de la hidalguía.

¡Adelante, camaradas, camino de la victoria! ¡Que nadie pierda la esperanza de vencer!

Lo que quiera el pueblo ha de ser. Nos-

otros formamos parte de él y, por tanto, la victoria no hay necesidad de discutirla. Obedezcamos a los mandos. Seamos disciplinados, porque la educación de los hombres se demuestra en su disciplina. Unamos nuestros esfuerzos en uno solo, que en tiempo no muy lejano tendremos el placer de vivir en una sociedad más justa, en una sociedad de bienestar y de libertad.

¡Los caídos en defensa de nuestros ideales exigen nuestra rápida unión!

Y ese camino que los trabajadores estamos construyendo, que nadie ose destruir-

lo con nuevas burocracias. Que la palabra "clase" desaparezca de nuestro léxico, a pesar de los que, a mi juicio, aún marchan por senderos equivocados. Laboremos en medio de esta guerra en beneficio de la sociedad deseada por todos y así no será peligroso el salto que tengamos que dar el día de mañana.

¡Sepamos, camaradas, el valor de las cosas que tenemos entre las manos!

CLETO JAEN
Soldado del primer Batallón,
segunda Compañía.

Anécdotas del Frente

Estábamos descansando a la sombra, cerca de nuestro puesto de socorro, cuando vimos a nuestro camarada capitán que nos llamaba.

Se adelantó uno de los reclutas, y después de hablar unas palabras, ambos se dirigieron hacia el botiquín.

Quedamos ansiosos por saber el motivo de la escena; pero pronto quedó desvanecido el secreto. ¡Se iban a poner la correspondiente inyección antitífica!

Pero para él la tragedia fué cuando, a consecuencia de un combate que se originó en un frente cercano, tuvimos que ocupar todos las trincheras.

Y este camarada (que es tartamudo), con lágrimas en los ojos, nos decía:

—Si sí... su... su... pi... pi... pieran en en mi... mi... mi... pu... pu... pueblo que que... en en... en... el pri... pri... pri... mer com... com... bate me me... me... he que... que... quedao en... en... la la... cha... cha... cha... bola, me... me... me... ma... ma... ma... taban.

FRANCISCO SANCHEZ SEQUERO
Cabo de la segunda Compañía, primer Batallón.

DONATIVO

Hemos recibido del delegado político de la banda de música de la Brigada la cantidad de 150 pesetas para los gastos del periódico PRESENTE y para adquirir material de enseñanza.

Nos dió también el delegado el plan de estudios que se sigue entre los músicos. Es el siguiente:

Lunes: Teoría musical.
Martes: Aritmética y Geometría.
Miércoles: Charlas políticosociales.
Jueves: Geografía.
Viernes: Ortografía y Gramática.
Sábado: Lengua internacional.
El horario de las clases es de cinco a siete de la tarde.

¡Camaradas! ¡Aprended estas máximas!

Respetando y acatando las órdenes de un superior expones menos tu vida y contribuyes más eficazmente al beneficio de nuestra causa común.

★

Ayudando a un compañero te ayudas a ti mismo, pues en cualquier momento, si lo precisas, puedes ser favorecido en mucho.

★

Si te llevas bien con tus camaradas te serán mucho menos penosas las vicisitudes que toda guerra lleva consigo.

★

Combatiendo procura estar atento a las órdenes de tus superiores, pues la uniformidad en el cumplimiento de las mismas beneficia a todos.

★

Si procuras ser instruido y aseado te harás respetar y triunfarás más fácilmente en la vida.

★

Tienes en tu Compañía un Delegado. Recurre a él en todas tus aspiraciones, que como representante del sentir y querer vuestro te atenderá en todo lo posible.

★

Hasta que no veas en tu Comisario indicios de cansancio no te dejes vencer por la negligencia. Inspírate siempre en su ejemplo.

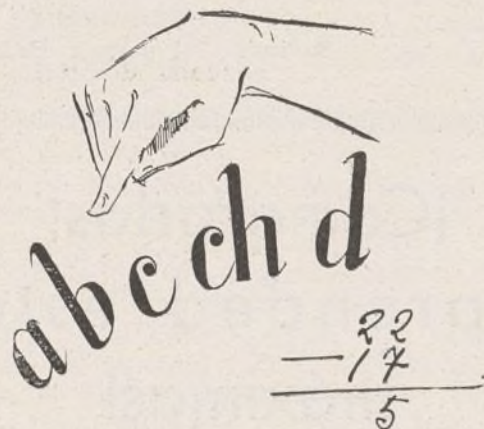
FRANCISCO TIENDA
Delegado de la cuarta Compañía, primer Batallón.

LA ACTIVIDAD CULTURAL DEL 3.^{ER} BATALLÓN

Relación de la actividad cultural y de propaganda del Comisariado de Guerra

En esta relación figuran, en sus correspondientes lugares, las actividades de este Comisariado en lo referente a cultura, agitación y propaganda, escuelas de diversos órdenes que en la actualidad existen y el informe correspondiente del Hogar del Combatiente de este Batallón.

Prensa.—En este Batallón funciona con normalidad el periódico titulado UNIDAD, aparecido en el mes de marzo del corriente año, con una tirada inicial de 500 ejemplares, y que en la actualidad, y debido a la excelente acogida que el periódico ha tenido, se ha elevado a una tirada de 700



ejemplares. En este periódico colaboran todos aquellos milicianos que así quieren hacerlo; en él se publican versos alegóricos a la campaña, artículos sobre problemas de actualidad y diversos temas que sirven de fuentes de ilustración y formación combativa del soldado. Su dirección se halla en manos de una fiel representación del Frente Popular, que es el ideario que el periódico ostenta; así, hay en ella camaradas de Izquierda Republicana, del Partido Socialista, del Partido Comunista, etc. Además de este periódico de carácter general para el Batallón, existen cinco de los denominados murales, titulados *Octubre*, *Vencer*, *Miliciano*, *Combatir* y *Atacar*, perteneciente este último al Batallón, y estando instalado en la Casa-Hogar del Combatiente, y de la cual ya hablaremos en el párrafo a ella dedicado.

Propaganda entre el Batallón y al enemigo.—Podemos definir, como expresión cierta y fiel reflejo de la verdad, que cuanto propaganda se hace es estrictamente del Frente Popular, sin otras derivaciones. Referente a la propaganda en campo enemigo, en el sector de Las Rozas, donde últimamente estuvo este Batallón, se realizó,

Con el nuevo Gobierno se acaba la irresponsabilidad, la provocación, las semanas "a la catalana", las milicias "a lo Aragón" y la "novela rosa" del proselitismo,

ya que la distancia del enemigo era considerable para impedir hacerlo por altavoces, por medio de cohetes que, al llegar encima de las filas enemigas, estallaban, y, sin dañar, dejaban caer prospectos, tales como unos enviados a este Batallón por la Brigada, escritos en marroquí y dirigidos a los moros, y otros en español dedicados a los legionarios. También se empleó para llevar la propaganda al campo enemigo varios perros que, llevando atada al lomo la propaganda, se les hizo marchar, llegando hasta las líneas enemigas.

Labor cultural que se realiza y sus resultados.—Por los capitanes, delegados y comisario de este Batallón se organizan diariamente charlas, conferencias y clases de enseñanza elemental y militar. Sus resultados no pueden ser más halagüeños y positivos, por cuanto al comenzar esta labor había en la primera compañía 19 analfabetos, y hoy sólo hay 12; en la segunda, 23, y hoy tan sólo existen 14; en la tercera, 20, y ahora hay 11, y en la cuarta, había 22, y en la actualidad sólo hay 5.

Existen, a fin de instruir a los analfabetos, dos escuelas: una de enseñanza elemental y otra de enseñanza militar, teórica y práctica.

Mando único que prepare la liberación del asedio a la capital de la República. Firmeza y energía en la obra de Gobierno de la retaguardia.

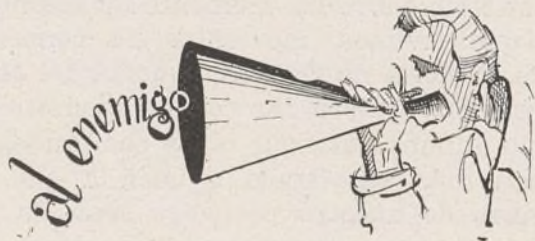
¿Sabéis a fondo quién nos hace la guerra?

Figuraos una reunión en un salón aristocrático. Va entrando más gente. Se llena el salón.

¿Qué gente veis? Niñas histéricas para quienes la palidez es el máximo afeite y tocan en el piano valseos lánguidos y cursis. Jovencitos nacidos muertos, con una patanería jactanciosa insoportable. Oficiales y jefes de pacotilla, fanfarrones e ineptos. Sacristanes, curas, beatas. Aspirantes a curas, aspirantes a beatas. Más burgueses sin espíritu, sin necesidades intelectuales, con el pensamiento puesto en la botella de Champagne que van a comprar. Viejos idiotas con el cuello almidonado y la voz ronca, que porque saben un poco de latín ya se creen con el derecho de despreciar al pueblo porque no sabe latín. Un estafador muy conocido, a quien se le da el tratamiento de "don". Otro más allá. Y otro... Subalternos "estraperlistas" enfundados en frac, que es la muda del zángano.

Todo el lastre pegajoso de un mundo po-

Descripción de la Casa-Hogar del Combatiente.—Tenemos dedicado un local que, si bien es algo reducido, satisface, en una época como la actual, las necesidades que exige una Casa-Hogar. Sus paredes ostentan dibujos alusivos a la campaña y que están dedicados a elevar la moral de los soldados; en ella se halla instalado el periódico mural *Atacar*, del tercer Batallón, ilustrado con dibujos a mano; artículos escritos por combatientes y otros recortados



de los diarios y semanarios gráficos. En ella se organizan conferencias culturales y de propaganda para la Causa; existe una pequeña biblioteca científica y recreativa; hay Prensa y varios juegos, a la vez que recreativos, instructivos, tales como el dominó, "parchessi", damas, etc.

En ella se reúnen todos los que se hallan descansando, y así se aprovecha de esta forma el tiempo, evitando que el que emplean en su estancia en la Casa-Hogar pueda estar dedicado a otras actividades poco fructíferas para los soldados.

Este es, pues, el resumen de las actividades desarrolladas por el Comisariado de este tercer Batallón de la 31 Brigada Mixta.

E. ZAFRA

Comisario de Guerra del tercer Batallón.

drido, muerto, pero no sepultado; enrarecido en las enseñanzas más cretinas que conoce la vida. Toda una basura de siglos que vegeta miserablemente, estúpidamente, como esos búfalos que, junto a los viejos ríos, rumian, insensibles, completamente ajenos a la verdad de su destino y a las realidades del ambiente que les rodea.

¡Estos son quienes nos hacen la guerra!

Somos una fuerza respetable. Al deshacer en la Alcarria y en otros lugares el cacareado mito del "ejército invencible y técnico", hemos de pensar en ello con sinceridad segura. Esto no quiere decir que nos durmamos en los laureles. Ahora más que nunca hemos de desear el ataque sin descanso.

LA PRENSA DEL EJERCITO

Vigilemos atentamente las maniobras del enemigo

Por ANTONIO MITJE, Subcomisario general de Guerra

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de división, de brigada y de batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las brigadas, "que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones".

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejoría en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún, para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la brigada 32, "Avance". El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien; esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos con hechos concretos. La misma prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los facciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece

claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre "confraternización" en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la "confraternización" que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la injerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomen-

dar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de "confraternización" y de "cesación de hostilidades", en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de "confraternización", "humanización de la guerra", "cesación de hostilidades", etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intentona conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la aversión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

Salud, camaradas de la 31 Brigada

Camaradas de la 31: La Causa, personificada en el Mando Supremo, me ha señalado el puesto de la jefatura de la Brigada. Yo, como soldado consciente y disciplinado, no he vacilado en ocuparlo.

Con tal motivo, os dirijo a todos los que la componéis un abrazo fuerte, haciéndoos presente al propio tiempo mi voluntad firme e inquebrantable de vencer a nuestro repugnante enemigo y conduciros al triunfo final.

Me siento orgulloso y estoy altamente agradecido al Mando por haberme confiado la jefatura de la Brigada.

Con soldados como vosotros y con una dirección inteligente se puede ir a todas las partes y presentar batalla al enemigo en todos los terrenos. Lo habéis demostrado suficientemente en las últimas operaciones.

Vuestra moral elevada, vuestro espíritu de ofensiva, vuestra disciplina, en suma, han sorprendido al enemigo, haciéndole sentir en todo momento vuestra pujanza.

Tened presente que el Mando os ha felicitado por vuestra actuación y comportamiento, pues el objetivo principal que se trataba de conseguir se ha cumplido plenamente.

Vosotros sabéis que el enemigo sitia a Euzkadi. Que allí ha concentrado sus mejores tropas y todo su atuendo de guerra. Era imperioso, por tanto, ayudar a Euzka-

di desde aquí, aun cuando fuese de manera indirecta. Y, en efecto, a nuestros hermanos vascos les hemos prestado toda la ayuda que podíamos. Buena prueba de ello es el gran contingente de tropas que el enemigo ha concentrado, descongestionando, por consiguiente, otros frentes; buena prueba de ello es que su aviación, que la tenía casi toda en el Norte, la acumuló en nuestro sector; buena prueba de ello es la paralización del frente de Euzkadi; en fin, buena prueba de que al enemigo se le ha castigado duramente y que ha estado en situación comprometidísima, ha sido la muerte del mejor general que tenían—Mola—, al desplazarse a nuestro teatro de operaciones, con el objeto exclusivo de tomar la dirección de las operaciones.

Estad satisfechos, por tanto, soldados de la 31, que habéis cumplido con vuestro deber.

Ahora, a reorganizarse, a instruirse intensamente, a capacitaros plenamente, a asimilar las mejores experiencias de la contienda, para que cuando la orden de ataque se pronuncie de nuevo podamos vencer al enemigo, no solamente por derroche de valor y de heroísmo, sino también por derroche de táctica y técnica militar.

¡Salud, 31 Brigada!

Vuestro comandante,
PAREDES

Marchas: Servicio de seguridad y campaña

—¿Quién protege a una fuerza que va marchando?—Por delante, la *vanguardia*; por detrás, la *retaguardia*; por los costados, los *flanqueos*.

—¿Qué es *vanguardia*?—La fuerza que marcha delante de una columna, para reconocer el terreno y descubrir al enemigo.

—¿De qué se compone la vanguardia? De *punta*, *cabeza* y *grueso*.

—¿Qué es *retaguardia*?—La tropa que marcha detrás de una columna.

—¿Qué son *flanqueos*?—Las fuerzas que vigilan los costados derecho e izquierdo de una columna.

—¿Qué son *parejas de enlace*?—Son varias parejas de soldados que van de 100 en 100 metros (aproximadamente), entre dos fuerzas, para no perder el contacto y transmitir órdenes.

—¿Cómo irán las patrullas, las parejas de enlace o la punta de la vanguardia? Nunca irán agrupados los soldados, sino bien separados y con el fusil cargado y montado, dispuesto al estilo de cazador, pero con el seguro puesto.

—¿Cómo se reconocerá un cerro o un accidente del terreno?—Nunca subirán juntos todos los soldados, y los que suban se asomarán con precaución, pegándose al suelo para ver y que no los vean. Sus compañeros, bien parapetados, vigilarán detrás.

—¿Cómo se protege un campamento o una columna que está descansando?—Se coloca a su alrededor, primero, un *cordón de centinelas*; algo más atrás, unas cuantas *avanzadillas*; y más atrás, algunas *grandes guardias*. La columna queda en el centro.

—¿Qué disciplina se observará durante las marchas?—No separarse de las filas sin permiso.—No dar voces ni gritos intempestivos.—No detenerse en las fuentes, pozos o arroyos sin autorización.—Al pasar un pueblo, no cometer ningún exceso.—No atravesar tierras cultivadas sin necesidad. No quitar ningún fruto.—No disparar las armas.—No dedicarse al merodeo ni pillaje.

—¿Qué es *convoy*?—Un conjunto de carros, camiones o acémilas, que llevan víveres, municiones, enfermos o material.

—¿Qué son *vigias*?—Los centinelas que se ponen durante el día en sitios altos, como torres, árboles, picos, para poder vigilar mucho terreno.

—¿Qué son *escuchas*?—Los centinelas que se ponen por la noche, para avisar cualquier ruido o novedad que se oiga del enemigo.

(Los escuchas no deben colocarse cerca de presas ni molinos, por el ruido que se produce.)

—¿Qué es *vivac*?—Cuando una tropa vive al raso.

—¿Qué es *campamento*?—Es el sitio en que viven las tropas en tiendas de campaña, barracas o barracones.

—¿Qué es *acantonamiento*?—Cuando las tropas se alojan en un pueblo.

—¿Para qué sirven las patrullas?—Para reconocer el terreno, descubrir al enemigo y vigilar por la seguridad de las tropas.—*Reconocen* y registran los accidentes del terreno, poblados, aldeas, caseríos, desfiladeros, bosques, vados, etc.—*Descubren* y buscan al enemigo, siendo los primeros que lo vean, lo espían y acosan.—*Vigilan* y velan por la seguridad de la columna, lo mismo en marcha que en reposo, sabiendo cuanto pasa alrededor.

—¿Qué son *parlamentarios*?—Son emisarios enemigos que suelen presentarse en las avanzadillas, acompañados de un corneta que toca llamada, y agitan un pañuelo o bandera blanca. El centinela les manda ha-

cer alto y volverse de espalda. El jefe ordenará si les recibe o no. Generalmente se les vendan los ojos para que no vean las fortificaciones y se conducen a presencia del jefe con urbanidad. La persona del parlamentario es inviolable.

—¿Qué se hace cuando se presenten desertores enemigos?—Cuando se presenten en las avanzadas, se les manda que dejen las armas en tierra y se toman precauciones.

—¿Qué se hace con los prisioneros enemigos?—Al enemigo que se rinde está prohibido el maltratarle.

—¿Cuánta fuerza irá en la vanguardia? La tercera o cuarta parte de la columna. (Ejemplo: una Compañía llevará en vanguardia una Sección.—Una Sección llevará dos escuadras.)

CONOCIMIENTO Y UTILIZACION DEL TERRENO

(Para marchar y estacionarse, ocultándose de las vistas del enemigo, y para elegir adecuadas posiciones de tiro y proporcionar apoyo al arma.)

Cuando el soldado avance bajo la vista y fuego del enemigo, debe procurar que aquél no le vea, aprovechando todos los *accidentes del terreno*, pudiendo a veces arrastrarse para pasar de un obstáculo a otro. Lo más importante es ver al enemigo para poder apuntarle y disparar, pero *presentándole el menor blanco posible*.

Hay accidentes que *cubren* al soldado sólo de las *vistas del enemigo*, pero no de sus balas; son éstos los sembrados, matorrales, plantas, setos, cultivos, etc.

Hay accidentes que *cubren* al tirador de las *vistas y del fuego enemigo*, como las trincheras, zanjas, fosos, hoyos, paredones, terraplenes, tapias, muros, etc.

En las carreteras y vías férreas siempre hay algún terraplén, desmonte o cuneta que puede aprovechar el tirador.

Detrás de un árbol se puede colocar el soldado, de pie, rodilla en tierra, sentado o tendido, apoyándose en el tronco y asomando la cabeza para disparar.

Los terrenos llanos siempre ofrecen alguna ondulación, donde pueden colocarse cuerpo a tierra.

Al subir y ocupar una cresta del terreno, se hará con precaución y arrastrándose, sin asomar nunca todo el cuerpo.

Los accidentes del terreno sirven para ocultarse detrás de ellos, no ofreciendo blanco al enemigo, y para evitar bajas inútiles.

En cualquier accidente, el tirador, para cargar, debe ocultarse; y para disparar, asomarse para descubrir al enemigo, apuntar y hacer fuego.

Siempre que sea posible, debe apoyarse el fusil para hacer fuego.

Para que un accidente del terreno sea bueno del todo, es preciso que consienta ver bien al enemigo; apoyar el fusil para apuntar; que se vea mucho terreno; que tenga fácil salida, y que proteja de las vistas y del fuego enemigo.

Nuestro pueblo encierra en su alma un principio de calor y de impetuosidad que aumenta con el movimiento y que un buen Gobierno debe saber aprovechar.

En toda montaña hay que distinguir la cúspide, laderas y base.—La *cúspide*, cima o cumbre, es la parte más alta o elevada de la montaña. La *base*, es la parte más baja. Y las *laderas*, la parte intermedia.

FORTIFICACIÓN.—ÚTILES Y OBRAS DE CAMPAÑA

(Especialmente para Ingenieros.)

—¿Qué es *trinchera*?—Es una zanja, donde se meten los soldados para defenderse y disparar mejor.

—¿Qué es *parapeto*?—Es la tierra que se saca de la trinchera y se amontona delante. (El parapeto cubre y protege al soldado del fuego enemigo. Para hacer fuego desde la trinchera, se apoya el fusil en el parapeto.)

—¿Qué es *pozo de tirador*?—Una pequeña trinchera, donde se meten de uno a cuatro soldados.

—¿Qué es *zanja trinchera*?—Es una trinchera sin parapeto. La tierra extraída se extiende por las inmediaciones. (Es de poca anchura.)

—¿Qué es *saco terrero*?—Es un pequeño saco que se llena de tierra y se usa mucho para levantar rápidamente un parapeto. (Tiene 65 centímetros de largo por 35 de ancho.)

—¿Con qué herramientas se hacen las trincheras?—Para hacer las trincheras se emplean la *pala* y el *zapapico*.

—¿Qué otros útiles se usan en fortificación?—Además de la pala y el zapapico se emplean picos, azadas, hachas, marrazos, sierras, tijeras para cortar alambradas, etc.

—¿Para qué sirven las defensas accesorias?—Para impedir o retrasar el avance del enemigo.

—¿Cuáles son las defensas accesorias?—Alambradas, talas, pozos de lobo, mantas, etcétera.

—¿Qué son *alambradas*?—Son piquetes clavados en el suelo y unidos con alambre de espino en varias filas.

—¿Qué son *talas*?—Arboles cortados y desparramados por tierra.

—¿Qué son *pozos de lobo*?—Unos pozos en forma de embudo, en cuyo fondo se colocan piquetes agudos. Suelen ocultarse cubriéndolos con una ligera capa de ramaje y hierbas. (Tienen de 60 centímetros a 1,50 metros de profundidad.)

—¿Qué son *mantas*?—Son tablas sujetas al suelo, atravesadas por grandes clavos asomando las puntas.

—¿Qué son *minas y contraminas*?—Son galerías bajo tierra. Las minas las construye el atacante; las contraminas el defensor. (La guerra de minas y contraminas es lenta y penosa, y suele emplearse contra posiciones y plazas, necesitándose cargas extraordinarias para volarlas.)

—¿Para qué sirve el *enmascaramiento*?—Para desorientar al enemigo y atraer su atención a objetivos falsos. Sirve también para disimular y ocultar las tropas, material y fortificación. (Para enmascarar suele emplearse hierbas, zarzas, ramaje, árboles, escombros, telas pintadas, cañas, etc.)

Posición moderna.—Comprende varias líneas de trincheras que forman verdaderos laberintos con vueltas, revueltas, encrucijadas, pozos de lobo, puestos de escuchas, redes de comunicación, observatorios, puestos de ametralladoras y de mando, y muchas defensas accesorias, sobre todo grandes alambradas, algunas veces con corriente eléctrica.

PAGINA DE CULTURA

EL PASO DE LAS ACEITUNAS

De Lope de Rueda.

Siglo XVI. Lope de Rueda, a quien Cervantes calificara como "varón insigne en la representación y en el entendimiento", iba sentando con sus obras los cimientos de lo que había de ser nuestro teatro clásico. Su agudeza de ingenio, su fina comicidad de autor y actor, experto en todos los resortes de la farsa, quedaban condensados en sus "Pasos", estampas de sano realismo en el cuadro de un lenguaje rico y castizo que iba tomando consistencia para empresas mayores.

Su "Paso de las Aceitunas" es tal vez la mejor muestra de su ingenio.

Pero no es esto sólo lo que nos invita a reactualizarlo. Nosotros enlazamos esta pequeña joya literaria con los sucesos que hacen estremecerse hoy las raíces más hondas de nuestra patria; y encontramos en él, por rara analogía, un símil con la actual situación. Y es que, cuando estamos empeñados en la lucha titánica por la propia existencia, se quiere hipotecar el porvenir con proyectos imaginativos, con ensayos suicidas, que la realidad puede echar por el suelo a poco que nos descuidemos.

Por eso, en estos momentos, y para aviso de posibles escarmentados, hemos resucitado la fábula del "Paso de las Aceitunas".

PERSONAS:

TORUBIO, simple, viejo.

AGUEDA de Toruégano, su mujer.

MENCIGÜELA, su hija.

ALOJA, vecino.

Lugar de escena: calle de un lugar.

TORUBIO.—Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desde el resquebrajo del monte acá, que no paresía sino qu'el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer, así mala rabia la mate. ¿Oíslo, mochacha Mencigüela? Sí, todos duermen en Zamora. Agueda de Toruégano, ¿oíslo?

MENCIGÜELA.—¡Jesús, padre! Y habéisnos de quebrar las puertas.

TORUBIO.—Mira qué pico, mira qué pico. Y ¿adónde está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA.—Allá está en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar a cocer unas madejillas.

TORUBIO.—Malas madejillas vengan por ella y por vos: andad, y llamalda.

AGUEDA.—Ya, ya, el de los misterios: ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quién se averigüe con él?

TORUBIO.—Sí, carguilla de leña le paresce a la señora: juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado a cargalla, y no podíamos.

AGUEDA.—Ya, noramala sea, marido; y ¿qué mojado que venís!

TORUBIO.—Vengo hecho una sopa d'agua. Mujer, por vida vuestra que me deis algo de comer.

AGUEDA.—Yo, ¿qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA.—Jesús, padre, y ¿qué mojada que venía aquella leña!

TORUBIO.—Sí, después dirá tu madre qu'es el alba.

AGUEDA.—Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama: y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantáse.

TORUBIO.—Pues ¿en qué me he detenido, sino en plantalle como me rogaste?

AGUEDA.—Calla, marido, ¿y adónde lo plantaste?

TORUBIO.—Allí, junto a la higuera breval, adonde si se os acuerda os di un beso.

MENCIGÜELA.—Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está aderezado todo.

AGUEDA.—Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí a veinte y cinco o treinta años ternéis un olivar hecho y derecho.

TORUBIO.—Eso es verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

AGUEDA.—Mira, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré el aceituna y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza: y mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemin de a dos reales castellanos.

TORUBIO.—¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis qu'es cargo de consciencia, y nos llevará el almotacén cad'al día la pena? Que basta pedir a catorce o quince dineros por celemin.

AGUEDA.—Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de los Córdoba.

TORUBIO.—Pues aunque sea de la casta de los Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

AGUEDA.—Hora no me quebréis la cabeza. Mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemin de a dos reales castellanos.

TORUBIO.—¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.—A como quisiéredes, padre.

TORUBIO.—A catorce o quince dineros.

MENCIGÜELA.—Así lo haré, padre.

AGUEDA.—¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.—A como mandáredes, madre.

AGUEDA.—A dos reales castellanos.

TORUBIO.—¿Cómo a dos reales castellanos? Y'os prometo que si no hacéis lo que y'os mando, que os tengo de dar más de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA.—A como decís vos, padre.

TORUBIO.—A catorce o quince dineros.

MENCIGÜELA.—Así lo haré, padre.

AGUEDA.—¿Cómo así lo haré, padre? Toma, toma, hacé'lo que y'os mando.

TORUBIO.—Dejad la mochacha.

MENCIGÜELA.—¡Ay, madre! ¡Ay, padre!, que me mata.

ALOJA.—¿Qu'és esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así la mochacha?

AGUEDA.—¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio, y quiere echar a perder mi casa: unas aceitunas que son como nueces.

TORUBIO.—Yo juro a los huesos de mi linaje que no son ni aun como piñones.

AGUEDA.—Sí son.

TORUBIO.—No son.

ALOJA.—Hora, señora vecina, haceme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

AGUEDA.—Averigüe, o póngase todo del quebranto.

ALOJA.—Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUBIO.—Qué, no, señor, que no es d'esa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOJA.—Pues traedlas aquí, que y'os las compraré al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA.—A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

ALOJA.—Cara cosa es esa.

TORUBIO.—¿No le paresce a vuesa merced?

MENCIGÜELA.—Y mi padre a quince dineros.

ALOJA.—Tenga yo una muestra dellas.

TORUBIO.—Válame Dios, señor, vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años llevará cuatro a cinco hanegas de aceitunas, y qu'ella la cogería, y que yo la acarrease, y la mochacha la vendiese, y que a fuerza de derecho había de pedir a dos reales por cada celemin: yo, que no, y ella, que sí, y sobre esto ha sido la quistión.

ALOJA.—¡Oh qué graciosa quisatión! Nunca tal se ha visto; las aceitunas no están plantadas, ¿y ha llevado la mochacha tarea sobre ellas?

MENCIGÜELA.—¿Qué le paresce, señor?

TORUBIO.—No llores, rapaza; la mochacha, señor, es como un oro. Hora andad, hija, y ponedme la mesa, que y'os prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALOJA.—Hora andad, vecino, entraos allá dentro, y tené paz con vuestra mujer.

TORUBIO.—Adiós, señor.

ALOJA.—Hora por cierto, qué cosas vemos en esta vida, que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya las habemos visto refidas.

NUESTROS PRECURSORES DE LA LIBERTAD

IV.—NUMANCIA

Las fuerzas de Numancia eran 8.000 hombres. Nombraron jefe a un ciudadano llamado Megara, cuando el romano Quinto Pompeyo sitió la ciudad con más de 30.000 soldados.

Los numantinos esperaban refuerzos de los vascos y de los cántabros. Pompeyo venció los focos de las ciudades próximas a Numancia y consiguió con esto cercar por completo la ciudad. Intentó variar el curso del Duero para matar de sed a los sitiados; pero éstos, con las espadas que blandía la desesperación, lo impidieron bravamente.

¡Numancia sola resistió a todo el poder romano!

Esta ciudad de la provincia de Soria fué siempre independiente y neutral. Cuando el poder de Roma se hizo sentir en el país de los españoles, tal vez fué Numancia la única ciudad que no se sometió. A Roma le abochornaba la independencia que se había sabido conquistar. He aquí el pretexto de la guerra.

Numancia llegó a ser el terror de Roma, porque contra esa pequeña ciudad de la Celtiberia se estrellaban generales y cónsules y se enterraban legiones enteras.

Numancia había acogido en su seno a los centiberos de Viriato. Todas las virtudes bélicas y rebeldes de los antiguos iberos se fundieron magníficamente.

Escipión el Africano, otro general al servicio de Roma, agrupó alrededor de la he-



roica ciudad 60.000 combatientes disciplinados. La rendición no era cosa que cupiera en el ánimo de aquellos hombres independientes de Numancia.

Uno de ellos, Retógenes, bravo entre los bravos, se aventuró a escalar las fortificaciones romanas para ir a pedir auxilio a los pueblos vecinos.

—La esclavitud aguarda a todo el país si Numancia sucumbe—decía.

Muchos, movidos por el discurso, lloraban.

—No lágrimas—les dijo—. Brazos es lo que necesitamos y os venimos a pedir.

Pero la desunión perdía a los pueblos levantados en armas contra los tiranos. Numancia sucumbió, al fin. ¡Veinte años duró el asedio de Numancia!

Cuando Escipión el Africano tomó este bravo reducto de héroes había en él 5.000 defensores.

Muchos murieron matando. No había comida. Los muertos servían de sustento a los vivos. Las mujeres degollaban a sus hijos y después se envenenaban...

Hogueras, ruinas, sangre y dolor es lo que conquistó Escipión. ¡Este fué el fin de la ciudad indómita, del pueblo de héroes, que pudo ser vencido, pero jamás subyugado! Corría el año 133 antes de nuestra Era.

Las ciudades vecinas, que esperaban con ansiedad el resultado, se fueron sometiendo.

El país cayó en la esclavitud. ¡A esto les condujo el mal instinto de no quererse unir!

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

Según las noticias de estos últimos días, recogidas de la Prensa extranjera, parece ser que ya se van dando cuenta los Gobiernos titulados democráticos de la razón que nos asiste y de la imperiosa necesidad, porque ellos se juegan lo que nosotros, de colaborar a nuestro lado para la destrucción total de los que, por la fuerza de las armas, quieren imponerse al mundo civilizado; de los que viven para la destrucción, para la muerte y para la incultura.

En Inglaterra, eje de las consultas diplomáticas, hasta los conservadores protestan clamorosamente de la poca justicia que se hace con la España proletaria; con la razón, atacando, juntamente con los laboristas, al Gobierno británico, por no haber adoptado una actitud definida en esta guerra de carácter internacional en nuestro suelo patrio. Ni los discursos de Eden—que más bien sirve para “árbitro de la moda” que para humanizar a los ambiciosos—, ni la actitud de la Sociedad de Naciones—Sociedad huera e inservible—pueden satisfacer al mundo proletario.

Por último, el Plan de Control ha entrado en vigor el día 20; veremos si se cumplen las cosas tal como la diplomacia europea las dice o se convierte en otra farsa que burle—como hasta ahora se han estado burlando las más nobles leyes humanas—nuestra razón y que lleve a las naciones a nuevas reuniones, vanas todas ellas, como la experiencia nos ha demostrado, y que no haga otra cosa que prolongar.

Tristes experiencias tenemos de todas las conversaciones que nuestra guerra impone a la paz europea; de todas ellas, no podemos por menos de sacar una gran conse-

cuencia: que nos hemos de bastar a nosotros mismos y que no por eso está más lejos el triunfo. Así el laurel será mayor y la democracia mundial reconocerá en nosotros los únicos hombres que han sabido defender el título de “hombre” que nos otorgó la Naturaleza.

C. ALCANIZ

Del segundo Batallón.

UN TEMA DE CULTURA GENERAL CADA VEZ

LOS JUDÍOS

I

A menudo se ha usado la mentira y el asesinato contra los judíos. La gente fanática, acusada por la Iglesia, ha perseguido



siempre a la raza maldita, la raza de David y de Jesús.

Y el origen de la rabia de los católicos—rabia que raya en lo repugnante—contra los mártires judíos proviene de haber vulgarizado éstos un texto—La Biblia—ajeno por completo a las prácticas de la Iglesia.

El pueblo judío dió al mundo y a la Iglesia católica un Dios. Promulgó para ésta su Código eterno de la moral. Combatió en todos los campos de batalla del pensamiento. Salvó la Biblia y la propagó por Europa. La llevaron a todos sus destierros como patria portátil. La Iglesia, pues, le es deudora de la palabra divina, salvada tantas veces de las invasiones de los bárbaros.

Pero el judío propagó la Biblia por todo el Universo sin fórmulas escolásticas, sin fórmulas dogmáticas y complicadas, sino sencillamente por imágenes y por ejemplos. Y estos procedimientos no los ha aceptado jamás la Iglesia.

Es verdad que judío es sinónimo de avaro, y que el pueblo odiaba ya al judío por sus riquezas acumuladas. Pero en la Edad Media, estando excluidos de toda posesión territorial y de todos los oficios y corporaciones industriales—consecuencias del absorbente poder del Papado—, y no teniendo más que el recurso del comercio y de los negocios del dinero, que el Vaticano reprochaba y prohibía a sus fieles, pero que él practicaba por bajo mano, y a fuerza de perfeccionarse de padres a hijos, estuvieron condenados a hacerse ricos, a ser odiados y maldecidos.

Llegó la maldad a presentarlo ante el pueblo, ciego ante las imágenes y los símbolos, como el pueblo que había crucificado a Cristo. ¡El pueblo cuya vida respiraba temor de Dios!

Decid qué epíteto merece quien se regocija de los males de ese pueblo mártir, sin patria (por la “bondad” de Dios) y maldecido por muchas almas feroces y ciegas.

L. T.

DIANA (U. G. T.).—Larra, 6. Madrid